

ÉTICA

Travis
Smith



Y SUPER- PODERES

*Diez formas de salvar el mundo
aunque no sepas volar*

TRAVIS SMITH

ÉTICA Y SUPERPODERES

Diez formas de salvar el mundo aunque no sepas volar

Traducción de Maia Figueroa Evans

Título original: *Superhero Ethics*

© Travis Smith, 2018

Edición acordada con Kaplan/DeFiore Rights mediante
The Foreign Office

© por la traducción, Maia Figueroa, 2019

Corrección de estilo a cargo de Harrys Salswach

© Editorial Planeta, S. A., 2019

temas de hoy, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Primera edición: mayo de 2019

ISBN: 978-84-9998-741-5

Depósito legal: B. 7.377-2019

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Egedsa

Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ÍNDICE GENERAL

<i>Agradecimientos</i>	13
<i>Introducción. El reto de los superhéroes</i>	15
Uno. Los más bestias	29
Dos. Dechados de imaginación	55
Tres. Responsabilidad urbana	79
Cuatro. Ideales en acción	105
Cinco. Dioses de largo	137
Seis. Disputa de campeones	161
<i>Biografía</i>	173

UNO LOS MÁS BESTIAS

Hulk contra Lobezno

¿Acaso no somos hombres?

Comparemos a los dos héroes más populares entre aquellos cuyas características sobrehumanas podrían describirse como bestiales: Hulk y Lobezno. Estos dos héroes, apreciados sobre todo por los lectores adolescentes de los cómics y por el público infantil de los dibujos animados, representan no solo la necesidad de preservar nuestra humanidad a pesar del animal que todos llevamos dentro, sino también el deseo secreto de dar rienda suelta a esa bestia de vez en cuando. Muestran la necesidad de aceptar la responsabilidad sobre nuestros actos sin importar lo que nos haya sucedido en la vida y sirven como advertencia sobre el alcance del poder tecnológico que ha desatado la ciencia moderna.

La moral moderna a menudo nos trata como espíritus puros cuya encarnación física es mera casualidad y, en la búsqueda de un ideal teórico, abstrae las circunstancias concretas y las consecuencias del mundo real. Sin embargo, para orientar a los

seres humanos hacia el honor, es preciso que valoremos nuestra condición animal de forma honesta y analicemos con la misma honestidad las maneras en que reprimimos nuestras tendencias animales para que la sociedad pueda prosperar. La precariedad es inherente a nuestra existencia: vivimos en un mundo peligroso en el que no podemos evitar correr riesgos y donde las agallas no son opcionales, mientras que la sociedad moderna trata de convertir el valor en algo innecesario o incluso peligroso; sirva como ejemplo el consejo que a menudo ofrecemos en caso de atraco: entrega tus pertenencias, sin más. Damos por sentado que las personas que no ceden y se defienden de las amenazas lo hacen porque son problemáticas de por sí y tendemos a mirar con sospecha a los que ejemplifican o admiran la valentía: me-mos y tarados que buscan pelea y nos ponen a todos en peligro.

Tal como veremos, la necesidad que tiene Lobezno de defender a los inocentes y de actuar con nobleza en el contexto de la sociedad contrasta con el deseo de Bruce Banner de alejarse de la sociedad, de proteger a los demás aislándose de los estímulos que pueden provocar sus ataques de ira. Lobezno es un personaje heroico de cualidades animales que pelea con fiereza, mientras que Hulk es una bestia cuyas heroicidades acostumbran a ser fortuitas o accidentales. Lobezno empieza peleas y, en cambio, a Hulk se le da muy bien encontrárselas sin comerlo ni beberlo. Dado que es casi invulnerable, en sus ataques de furia raramente cabe el heroísmo; además, hace pocos sacrificios, apenas corre riesgos y solo necesita recurrir a la valentía de vez en cuando. Por su parte, Lobezno nos recuerda que el heroísmo es sangriento y los héroes acaban ensangrentados.

Lobezno acepta que la violencia es un problema permanente y está preparado para hacer uso de ella, incluso en beneficio de otros; pero, aunque es posible que las personas honorables que defienden a los demás disfruten de una refriega física, no se

pelean por placer. Por otro lado, Hulk representa la intención de evitar la lucha y el deseo de que el comportamiento heroico no sea necesario. Cuando pelea, lo hace porque está rabioso e indignado ya que no le dejan en paz y, por lo tanto, toma represalias en contra de los que perturban su tranquilidad. Digamos que los mismos que esperan que todo el mundo se porte bien pueden volverse desagradables si se los molesta.

Así pues, ¿quién es más digno de admiración? ¿El hombre que lucha por contener su naturaleza animal defendiéndonos a los demás de la manera más noble posible o el hombre que busca reprimir su lado salvaje a fuerza de evitar cualquier cosa capaz de desencadenar su ira y de dañar a los que lo rodean?

(D)anger

Bruce Banner, también conocido como Hulk, fue uno de los primeros grandes personajes creados por Stan Lee y Jack Kirby a principios de los sesenta del siglo pasado. Hizo su debut en *El increíble Hulk* en 1962, y Lee y Kirby lo concibieron dentro del arquetipo Jekyll y Hyde, pero adaptado a la era nuclear: Banner adquiere su invulnerabilidad, su fuerza extraordinaria y su peculiar color tras recibir una descarga de rayos gamma durante las pruebas de una superarma experimental. En sus orígenes, el cambio de Banner a Hulk ocurría al anochecer, pero con el tiempo el desencadenante que convierte al científico apacible en un monstruo rabioso de potencia descomunal acabó siendo la ira.

Esta variación es un hito importante del desarrollo de Hulk y lo convierte en un personaje más cercano. Todo el mundo, sobre todo Jack McGee, el reportero sensacionalista que va pisándole los talones en la adaptación televisiva de *El increíble Hulk*, sabe que la ira es un tema principal en las historias de

Hulk. La secuencia de apertura de la serie, que se emitió entre 1977 y 1982, empezaba con la imagen de un cartel luminoso con la palabra ANGER («ira o rabia»); sin embargo, al abrir el plano el espectador veía que se trataba de una señal de peligro: DANGER. En los cómics, Hulk cambia a menudo de color y de personalidad. A veces es más asustadizo y dócil; otras, más tosco y cascarrabias. En ocasiones habla como un niño pequeño y en otras es astuto, aunque también hay momentos en los que la mente de Banner predomina. Ha ido del gris al verde y viceversa tantas veces que resulta fácil perder la cuenta, pero la versión más conocida entre el público televisivo y cinematográfico representa la versión principal del personaje, la imagen por defecto a la que acaban revirtiendo las demás versiones. Es esta última, la del mentecato invulnerable de piel verde que es el más fuerte de todos, la que tendremos en cuenta en este capítulo.

Hulk nos atrae a nivel visceral: interpela a la parte de nosotros que querría dejarse llevar por la rabia y arrasarlo todo. Se dirige a la parte a la que le gustaría que lo que nos echa la vida nos rebotase y no tuviera efecto. Hulk acostumbra a pelear contra otras criaturas monstruosas que, a menudo, también son humanos alterados por rayos gamma, como el Líder o la Abominación, cuando no alienígenas o seres de otras dimensiones. Mientras tanto, su capitán Ahab personal, el general Thunderbolt Ross, lo bombardea con material militar para acabar con la amenaza que supone. Sin embargo, Hulk le devuelve los misiles y demás de inmediato. No quiere lastimar a nadie, solo quiere que lo dejen en paz. ¡Los humanos raquíuticos quieren hacer daño a Hulk! ¡Hulk aplasta! Hay ocasiones en las que Hulk parece disfrutar al romper cosas, como cuando zarandea a Loki como si se tratara de un muñeco en la primera película de los *Vengadores* (2012). Al final, Hulk siempre se aleja kilómetros y kilómetros dando saltos y se refugia en alguna cueva, donde el

doctor Banner amanece muy desaliñado y no le queda más remedio que pedir ropa prestada y hacer autostop hasta el pueblo más cercano mientras suena «The Lonely Man» de fondo.

Bruce Banner y Hulk no podrían ser más distintos. Banner, el cerebro de los dos, es flaco y tímido, mientras que Hulk es un zoquete musculoso y sin miedo. Las personas brillantes a menudo son distantes y disfrutan de aislarse de los demás para centrarse en lo que de verdad les importa: la búsqueda del conocimiento. Sin embargo, el ingenio científico se expone a no obtener el respeto que merece, a ser desdeñado y despreciado por aquellos de quienes depende. Hulk representa el deseo de los más sesudos de hacerle pagar ese desprecio a la gente normal con métodos físicos que entienda hasta el más bobo.

El nombre Bruce Banner suena a «brutes banner»: el que expulsa o destierra a otras bestias; y también a «brutes' banner»: el abanderado de las bestias, el ejemplar incomparable. Esto sugiere que la conexión entre ambas personalidades no es del todo fortuita. Todos hemos visto a alguna persona que cambia al instante ante la menor provocación. Dicho de otro modo, que Banner albergue a Hulk en su interior nos recuerda que todo el mundo tiene rasgos horripilantes que reprimimos cuando estamos acompañados.

Se dice que ni los dioses ni las bestias tienen cabida en la sociedad común y corriente. Banner es muy poco social, le interesa la ciencia y la tecnología por encima de todas las cosas y donde está más a gusto es encerrado en un laboratorio. El único respeto que valora es el de otros genios, como el de su compañero científico Tony Stark, pues no es la clase de persona a quien le guste estar rodeado de otras y recibir la adulación de las masas. Los artilugios que inventa a través de Banner Tech no son productos de consumo masivo como los que fabrican las corporaciones de Stark, sino productos especializados con finalidades

extraordinarias. Hulk es un recluso por naturaleza que prefiere las amplias llanuras deshabitadas de Nuevo México. Su deseo de alejarse de la humanidad a menudo lo lleva a mundos distantes y dimensiones alternativas, y donde más a gusto parece haber estado es en Sakaar, un mundo que acaba llamándose Planeta Hulk. Allí él se alza como campeón en su peligroso circo y derroca al gobierno dictatorial con la ayuda de un grupo de gladiadores. En la Tierra es miembro fundador de los Vengadores, pero los abandona después de su primera aventura. Aunque de vez en cuando y durante sus fases más racionales se reincorpora al equipo, Hulk encaja mejor en los Defensores, un «no equipo» a falta de una palabra mejor, compuesto de otros inadaptados como el Doctor Strange, Namor o Estela Plateada. Forja alianzas con alienígenas y otros monstruos, pero ninguna de sus relaciones perdura en el tiempo.

El mejor en lo suyo

El mundo conoció a Lobezno a través de las páginas del número 180 de *The Incredible Hulk*, en 1974 (publicado en España en *Hulk*, vol. 1, núm. 21 de Panini). La representación de Lobezno, también conocido como Logan, ha sido muy consistente a lo largo de los años y en todos los medios: es un mutante cuyo organismo sana rápidamente gracias a un factor curativo ultrarrápido que también lo hace envejecer mucho más despacio. Cuenta con unas garras largas que despliega a voluntad con el característico ruido metálico y retrae al interior de los brazos; además, a resultas de su participación involuntaria en un experimento supervisado por una unidad clandestina del ejército norteamericano, tiene el esqueleto recubierto de una aleación metálica irrompible llamada adamantium.

A pesar de lo poco prácticos que son los colores chillones de su atuendo, su uniforme es uno de los más realistas de los cómics, en el sentido de que, como el pantalón violeta de Hulk, a menudo está hecho jirones. Lobezno apareció por primera vez como el tercer hombre en una pelea entre Hulk y una criatura caníbal llamada Wendigo, y desde el primer momento quedó claro que, por muy bestial que pareciese, luchaba principalmente contra la bestialidad. No obstante, es conocido por sus cualidades animales. Tiene los sentidos afinados para la caza y el rastreo, unas garras retráctiles mortíferas y un instinto asesino que, con la provocación adecuada, lo sume en una furia berserker. Incluso su peinado es una locura: dos mechones que se elevan por encima de la cabeza y recuerdan a las orejas de un animal atento al peligro, mientras que un par de patillas tupidas le bajan por el mentón, que casi nunca está recién afeitado. Su naturaleza hirsuta revela a un animal listo para atacar en cualquier momento; sin embargo, la necesidad de demostrarles a los demás y a sí mismo que no es un animal es su *leitmotiv*.

Lobezno siempre es la misma persona: da igual que vaya vestido con su atuendo de héroe o con un peto y una camisa de franela. Se comporta con la misma actitud temeraria cuando se hace llamar por su nombre auténtico, James Howlett, que cuando usa el adoptado, Logan. Incluso cuando intenta ocultarse tras el alias de Parche, no queda duda de con quién estás tratando. A pesar de sus defectos, que incluyen una memoria alterada y un cuerpo que se ha regenerado a sí mismo innumerables veces, Lobezno es íntegro y auténtico. Teniendo en cuenta que nuestra propia memoria es imperfecta y que el cuerpo de Lobezno sufre de manera espantosa y espectacular lo que el nuestro consigue de forma constante e invisible a nivel celular, su forcejeo dramático con su propia identidad no nos es tan ajena.

El origen de Lobezno era uno de los mayores secretos del mundo del cómic, del que solo se dejaban entrever algunos de-

talles borrosos. Dábamos por sentado que no era una historia bonita, pero no se trataba de convertirlo en un personaje intrigante a base de ocultar sus antecedentes, sino que él tampoco conocía su propia historia. No obstante, el beneficio económico que prometía la aceptación del personaje garantizaba que tarde o temprano se acabaría publicando una versión oficial, y en la actualidad ya hay varias series, todas demasiado complicadas y enrevesadas para resumirlas aquí, dedicadas a relatar sus orígenes. Lo importante es que Lobezno no fue en busca de los poderes que posee, sino que su destino genético lo dotó de una gran capacidad regenerativa y un antagonista aprovechó ese don para injertarle metal en los huesos. Sus enemigos han jugado tanto con su mente que es justo plantearse si su comportamiento puede considerarse, precisamente, suyo.

Igual que Hulk, Lobezno abandona la civilización con regularidad. Desaparece a la inicua ciudad de Madripoor, se permite una aventura en la jungla o se marcha en motocicleta hacia el norte para dejar de lado su faceta civilizada y luchar con osos grizzly. A pesar de estas incursiones en la soledad, Lobezno se siente atraído por la sociedad, tiene la necesidad de pertenecer a algo. Mientras que Hulk no quiere lidiar con los humanos raquíticos que no lo dejan en paz, Lobezno prefiere las comunidades premodernas y subpolíticas, como cuando huye al Ártico en uno de los primeros episodios de la serie animada *X-Men* (S01E06). Desconfía de los desconocidos, es arisco con la gente que conoce poco y, en general, no es muy sociable, aunque tampoco es antisocial.

El hecho de que a lo largo de los años acabe formando parte de varios equipos demuestra su naturaleza sociable. Es miembro fundador de Alpha Flight, el superequipo canadiense que reside en el gobierno federal, aunque no duró mucho tiempo. Con los X-Men forja verdaderas amistades y aprende a confiar en las

personas como Rondador Nocturno, un alma pura atrapada en un cuerpo de aspecto demoníaco que es comparable y contrastable con cómo Lobezno alberga cualidades bestiales y un espíritu noble. En Fuerza-X los asesinatos preventivos se convierten en algo rutinario a fin de proteger al colectivo mutante —dicho de otro modo, su tribu— de las extraordinarias amenazas a las que se enfrenta continuamente. En los Vengadores, Lobezno es el marginado que hace el trabajo sucio que los demás rehúsan. En uno de sus primeros encuentros (*Captain America Annual*, núm. 8, 1986; publicado en España en el tomo de Marvel Gold *Capitán América: La muerte de Cráneo Rojo*, Panini) el Capitán América le dice que los Vengadores jamás lo aceptarían; sin embargo, al cabo de un tiempo Iron Man insiste en que Lobezno no es un asesino y convence al capitán de que le ofrezca unirse a ellos (*The New Avengers*, núm. 6, junio de 2005; publicado en España en *Los nuevos Vengadores*, vol. 1, núm. 6, Panini).

En realidad, Lobezno se asemeja a un guerrero samurái, tal como lo describe Iron Man en ese cómic. No es de extrañar que los ninjas, la contrapartida deshonrosa de los samuráis, estén entre los *sparring* más habituales de Lobezno. Japón es su hogar lejos del hogar, donde las fantasías nostálgicas de una sociedad premoderna regida por la tradición del honor en lugar de por la moral moderna y la legislación no han perdido lustre. Logan se imagina capaz de encajar en un lugar como ese, aunque nunca lo hagan sentir bienvenido.

¿Depredadores, presas o ambos?

Hulk no tiene ninguna motivación heroica ni concepto de lo moral o lo noble. Siempre rodeado de peligro y de problemas, se ocupa de ellos con celeridad, pero no sale a patrullar en busca de

criminales a los que capturar. No obstante, tiene sensibilidad por los débiles: la presencia de cachorros o de mujeres hermosas lo calma. En gran medida, Hulk es una metáfora de la preocupación por nuestra flaqueza. No le gusta ver a personas en riesgo, pero más que prestar atención y servicio a las víctimas, se deja llevar por la rabia que le provocan los que victimizan a los demás. Su deseo es que todo el mundo deje a los demás en paz.

El código de honor de Lobežno es personal. No rinde pleitesía a los estándares de comportamiento de las comunidades a las que sirve, sino que los respeta de acuerdo con su propio código, aunque así es difícil distinguir entre un código y un conjunto subjetivo de valores personales. Al respecto podríamos decir que Lobežno se considera miembro de una comunidad imaginaria de nobles guerreros entre los cuales se encuentran los samuráis del Japón feudal. Pero por mucho que alguien se vista con un *kamishimo* y enarbole una *katana*, es imposible ser samurái en la sociedad moderna occidental. Solo es factible en una sociedad que apruebe el papel de los samuráis. Lobežno mantiene su código de honor a pesar de que en su contexto social él no goza de permiso legal ni apoyo moral para llevar a cabo las obligaciones que se ha impuesto a sí mismo con los métodos espeluznantes que emplea. Tal vez el concepto que tiene de sí mismo sea equivocado o ridículo, y puede que incluso merezca nuestra reprobación. Pero si interpretamos al personaje con generosidad, Lobežno nos recuerda que hemos tenido que renunciar a cosas importantes para llegar al estilo de vida que disfrutamos hoy en día.

La gallardía forma parte de la masculinidad chapada a la antigua de Lobežno, que asume el papel de protector de varias inocentes en peligro como Kitty Pride, Pícara y Júbilo, aunque su relación con Jean Grey es distinta: a ella la ve como un alma

gemela, alguien que reprime una rabia oscura e inconmensurable. La llama Jeannie, homónimo de la palabra inglesa que significa genio, como si poseyera el poder mágico de mitigar su dolor. Logan demuestra compasión auténtica por los débiles y los que están en peligro, ya que, aunque cueste creerlo, se identifica con ellos. Este compromiso es evidente en *Logan* (2017), donde cuida de un Charles Xavier enfermo, su figura paternal, y también de Laura, una especie de hija inesperada. Por el contrario, Bruce Banner tiende a evitar el tipo de relaciones en las que, a largo plazo, se vería obligado a cuidar de alguien. Sus relaciones profesionales son inestables y, en cuanto a mujeres, la única relación que tiene el introvertido Bruce Banner es una unión torpe, desacertada y sin futuro con Betty Ross, que estaría mejor sin él.

El estatus heroico de Hulk y de Lobezno goza de cierta ambigüedad que su aspecto delata. Al principio, Hulk era gris y, de vez en cuando, todavía se vuelve de ese color en un mundo en el que las distintas tonalidades de ese color pueden indicar ambigüedad moral. Pero incluso cuando lo representan con la habitual combinación de verde y morado, el código empleado es ambiguo. Es decir, la tradición dicta que los superhéroes vistan colores primarios y los villanos, colores secundarios. Al inicio, y también ahora, Lobezno llevaba un traje de color amarillo y azul, pero durante la época en la que se disparó su popularidad, iba vestido de naranja y marrón. En las misiones encubiertas, va de negro y gris, como Batman (aunque Batman añade el azul y el amarillo para sus apariciones aptas para niños). El otro personaje que aparece en este libro y lleva colores secundarios es Linterna Verde, cuya ambigüedad comentaremos en el siguiente capítulo.

Comportamiento innato o adquirido, o cómo la ciencia deforma

El avance científico moderno y la teoría política liberal se basan en la preocupación por la supervivencia. Una de las cosas más importantes del proyecto moderno es nuestra obsesión con el cuerpo como elemento que necesita alivio o, dicho de otro modo, mejoras. La condición humana nos satisface tan poco que queremos cambiarla y, sin embargo, a menudo la ficción trata esos cambios como elementos monstruosos. Tanto Lobezno como Hulk han sufrido transformaciones a manos de hombres que han alterado la naturaleza, y su reacción a esa interferencia puede ayudarnos a comprender cuál de los dos personajes es más admirable a nivel ético.

La dimensión ética básica de la historia de Lobezno reside en su empeño de ser responsable de sí mismo, sin importarle la genética que le ha dado el destino ni los abusos a los que lo han sometido. Este mensaje aparece sintetizado en *Logan*, cuando le dice a Laura, una niña que ha sido creada a partir de ingeniería genética con su ADN y entrenada para ser una soldado y asesina salvaje: «No te conviertas en lo que pretendían». Ese mismo podría ser el lema personal de Logan, aunque es un mensaje destinado a todos nosotros: si te esfuerzas, siempre encontrarás excusas para tus transgresiones y descuidos. Por lo tanto, la única manera responsable de vivir es comprometiéndose a llevar un autocontrol riguroso.

Por otro lado, Bruce Banner se convierte en Hulk como resultado de sus propios actos: él mismo diseña la bomba gamma y se expone a su radiación cuando corre hacia la zona de pruebas durante la cuenta atrás. Es cierto que Banner trata de rescatar a Rick Jones, que está distraído en la zona restringida, y podemos argumentar que el hecho en sí es heroico, pero no podemos negar que lo que pone a Rick Jones en peligro es un arte-

facto que ha inventado él. Podríamos echarle la culpa al ejército y decir que Banner era un mero instrumento, pero eso no hace más que alimentar el instinto de exculpar. En última instancia, Hulk es el producto monstruoso de la capacidad de aniquilar a la humanidad que tiene la mentalidad tecnológica. Fue concebido en un desierto yermo en ausencia de amor, tras la explosión nuclear de un aparato fálico gigante que sembró la Tierra de rayos invisibles. Bruce es, por lo tanto, padre de su propio demonio.

La deformación de Banner demuestra que no es necesario atribuir malas intenciones a las personas para preocuparnos por el avance del progreso. Hoy en día, muchos jóvenes brillantes como Banner, con una aptitud natural para las matemáticas y las ciencias, son premiados por su trabajo revolucionario mientras desprecian la educación que ofrece el campo de las humanidades, donde se fomentan el buen juicio y el gusto por la complejidad moral. Bruce construye la bomba gamma y después se horroriza de que esté a punto de matar a alguien, a pesar de que ha sido concebida precisamente para exterminar a tropecientos trillones. En cambio, por horrible que sea cada vez que Lobezero mata a alguien, él lo hace a escala humana y por motivos como la justicia y el honor o, en el caso de Jean Grey, por piedad. Pero las armas de destrucción masiva matan de forma indiscriminada e impersonal, son inmorales por naturaleza y siempre conllevan un grado de injusticia.

Las versiones televisivas y la película del 2008 sobre Hulk muestran una faceta aún peor de la temeridad que acompaña al orgullo del ingenio científico. En esos casos, Banner se convierte en Hulk como consecuencia de experimentar consigo mismo, lo que implica abandonar los protocolos de laboratorio y las directrices éticas. Esta situación a lo «científico loco» sugiere que nosotros, los seres humanos imperfectos, somos capaces de sabotear cualquier intento de alcanzar la perfección, por muy

inteligentes que seamos. Somos capaces de desfigurarnos y de tirar nuestra humanidad por la borda por un sueño de poshumanidad. Por otro lado, la existencia de Lobezno se resume en un intento de reclamar su humanidad, si bien vive furioso porque lo han manipulado sin permiso y desconcertado por cuanto le han estropeado la memoria. La única manera que tiene de ejercer algún tipo de control sobre su existencia es vivir con la mayor decencia posible en cada momento, dado que un hombre sin pasado solo puede juzgarse por su presente.

Lobezno asume sus responsabilidades aceptando quién y qué es, y le saca partido sin detenerse a pensar en lo que han hecho con él otros hombres y la mala fortuna. No busca optimizar su cuerpo mediante la tecnología, pero tampoco intenta deshacerse de las mejoras a las que ha sido sometido. Pensemos en las distintas violaciones que ha sufrido su mente y su cuerpo: le han implantado recuerdos falsos, le han inyectado metal líquido, ha sido fecundado por alienígenas espantosos. Se trata de una víctima que empatiza con otras víctimas sin llegar a sentirse él mismo en ese papel. Lobezno no permite que el hecho de ser víctima lo defina ni lo venza, aunque tampoco finge que no le supone una lucha real y diaria. Dado que la condición humana dicta que todos hemos sido víctimas de las circunstancias y de un trato insatisfactorio, si bien unos más que otros, Lobezno encarna el concepto de que el bienestar personal depende de que nosotros mismos seamos responsables de nuestro desarrollo como personas, pero eso no implica que seamos culpables de que los demás nos hayan hecho daño físico o moral. También nos anima a ayudar a los demás a tomar las riendas. Tratar a los demás como si sus experiencias les hubieran arrebatado el poder de decidir no es un acto de compasión, sino que los deshumaniza y aumenta su infortunio.

Hombres rudos preparados para la violencia

Nuestra sociedad rechaza la violencia hasta el punto de llegar a olvidar que las hostilidades no siempre pueden evitarse. Por extraño que parezca, Bruce Banner y Logan han vivido la violencia desde puntos de vista diferentes pero similares; a menudo huyen de la sociedad para no quedar atrapados en ella, pero es habitual que acaben enredados en sus redes.

Hulk representa nuestro deseo de escapar de la madurez adulta y civilizada. No se atiene a las finuras ni los compromisos que requiere el comportamiento cortés, y tampoco los respeta. A su vez, Lobezno representa una fantasía adolescente de virilidad que es muy poco caballerosa. Los jóvenes que están ansiosos de vivir y que se ven sofocados por una sociedad que no ofrece la oportunidad de correr riesgos persiguiendo causas nobles se entusiasman con el personaje.

Lobezno nos permite vivir a través de él y canalizar nuestros impulsos menos encomiables. Aunque su violencia tiene un componente muy catártico, se vuelve inquietante cuando él pierde el control de sí mismo, sobre todo cuando gente perversa como los integrantes del programa Arma X, el mutante inmortal Apocalipsis, el grupo terrorista HYDRA o el clan ninja La Mano lo controlan y lo convierten en una máquina de matar. Tanto Hulk como Lobezno son muy violentos, a menudo sin motivos, razón por la cual su estatus de héroes es cuestionado de vez en cuando.

Sin embargo, son héroes y llaman mucho la atención. Ambos tienen un factor físico muy importante y pelean con sus enemigos cuerpo a cuerpo. El estilo de combate de Hulk no tiene ni un ápice de elegancia, pero tampoco se ha formado en el arte pugilista. Aporrear a sus adversarios no requiere arte y lo mismo se arroja él mismo contra un helicóptero como le lanza un tan-

que desde la distancia. La ofensiva de Lobežno es igual de íntima y desagradable, y la invencibilidad de sus garras y sus poderes regenerativos lo eximen de ser delicado en las refriegas. Sin embargo, gracias a su experiencia y a los años de formación, Lobežno es maestro en el uso de varias armas y un sabio estratega que sabe cómo moverse a hurtadillas. Aun así, prefiere las peleas cuerpo a cuerpo y, ya sea con sus garras o con espadas samurái, sus armas preferidas son las cuchillas. Eso significa que a menudo acaba bañado en sangre: la suya y la de sus oponentes. Las armas blancas existen desde la antigüedad y son más honorables que las de fuego, más aristocráticas que las peleas a puñetazos y más elegantes que ambas.

La preocupación de Lobežno por el honor desafía la faceta hedonista de la sociedad moderna, la otra cara de un idealismo que sugiere que lo bueno es lo que nos proporciona placer. El hedonismo es una justificación incompleta del bienestar y de las motivaciones humanas, incapaz de explicar la integridad, el deber y el sacrificio sin reducirlos a un vulgar cálculo. A Lobežno no lo asusta el dolor; de hecho, nos muestra la necesidad de repudiar una vida esclavizada por el miedo al dolor. No acumula propiedades, no busca el poder y disfruta de los placeres que encuentra durante los periodos de descanso. El truco es reconciliarnos con nuestra naturaleza animal sin reducirnos a un estado de mera brutalidad. Contrastemos a Lobežno con su archienemigo Dientes de Sable, que es mercenario y asesino, además de cosas peores, y tiene poderes animales y apariencia similares a los de Lobežno, pero no respeta el honor.

Hasta cierto punto, Lobežno desprecia la civilización moderna y su indiferencia hacia los valores de toda la vida acerca del honor. Teniendo en cuenta que las sociedades gobernadas según conceptos estrictos relacionados con honor tienden a ser violentas y brutales, la campaña moderna en contra del honor

no es tan poco razonable. Desde nuestro punto de vista, el Banner debilucho que no se ha contaminado de una masculinidad tóxica es un buen modelo de comportamiento, y, por su parte, Lobezno es un ser incivilizado, atendiendo a lo que apuñala y raja. Pero desde la perspectiva pura del honor, lo que en nuestros tiempos modernos pasa por civilización es desvergonzado, vulgar, insignificante, cobarde, falso y voluble. No impresionaría a un hombre viril.

Y si Lobezno tiene una característica es su virilidad, que adquiere niveles casi paródicos. La superaleación que recubre su esqueleto convierte sus huesos en elementos inflexibles, igual que su espíritu. Todo su ser está imbuido de la fortaleza de un hombre de hombres, rígido, obstinado e indomable. No es de extrañar pues que sienta el impulso de dejar la modernidad atrás y vagar por tierras salvajes. En el contexto de la civilización, su etiqueta dista de ser refinada; fuma puros y arma peleas en bares de mala muerte; tiende a ser arisco en el trato y, siendo parco de palabras, se comunica con gruñidos y usa jerga. Tal como él mismo presume, es el mejor que hay en lo que hace, pero lo que hace mejor no es muy agradable. ¡Qué poco canadiense! Solo que tiene la edad suficiente para provenir de la Canadá de antaño: una nación de bebedores de cerveza, defensas y tramperos, hombres fuertes que participaron en ambas guerras mundiales mucho antes que Estados Unidos. Igual que Lobezno: «Toda mi vida es una maldita guerra», dice en el número 2 de *First X-Men*, de noviembre de 2012 (en España es la segunda historia en el tomo *La Primera Patrulla X*, de Panini).

Un punto de vista más equilibrado reconoce que la sociedad moderna todavía depende de que las personas tengan un mínimo de respeto por lo honorable y lo noble. De otro modo, la democracia liberal tendería al libertinaje, al despotismo o a ambos. La preocupación de Lobezno por el honor lo convierte en

un defensor de la civilización, no en una desviación de esta. A pesar de que representa el exceso, si admirarlo implica que nos tengamos más respeto tanto a nosotros como a los que aspiran a vivir de forma honrada, el beneficio es general. Solo es necesario que no abracemos también los excesos que representa.

Hulk no encarna tanto una crítica de los excesos de la sociedad moderna como una demostración de ellos. Ilustra sobre todo los inconvenientes del individualismo moderno, porque los códigos de honor dependen de que los defiendan comunidades que comparten una concepción de lo noble; no tratan sobre lo que nos proporciona placer y mucho menos de vivir sin dolor ni confrontaciones. En cambio, la sociedad moderna tiende a enfatizar la individualidad, a celebrar a las personas que viven como quieren. Preferimos los derechos a los deberes, los chollos a los sacrificios y las recompensas instantáneas a las que se demoran. En lugar de ordenar a las personas que se quieran unas a otras, les decimos que basta con no hacerle daño a nadie, e incluso cuando criticamos a los demás, es para impedirles que critiquen a otros. Preferimos no contribuir a mejorar la vida de nuestros vecinos ni servir al bien común, y también que los demás nos dejen en paz.

Como preferimos la justicia a la generosidad o la gratitud, nos gustan los privilegios de los procesos neutros, impersonales y tecnocráticos más que los favores de mecenas o de clientes. A diferencia de los dioses, los seres humanos no somos autosuficientes, pero nos gustaría serlo, tal como demostramos al exigir autonomía, al declarar nuestra singularidad y nuestra admiración por lo auténtico. Hulk representa una versión extrema de la idea de que nos iría mejor siendo islas: independencia radical, libres de obligaciones y despojados de responsabilidades interpersonales.

Soledad versus diligencia

El punto de vista de Hulk nos resulta familiar debido al liberalismo moderno y su tendencia al individualismo excesivo. La gente moderna ha aprendido a tolerar las diferencias, de modo que las declaraciones de amor al prójimo y las promesas de protegerlo ya no sirven como pretextos para llevar a cabo inquisiciones, persecuciones ni guerras santas. Sin embargo, el individualismo resultante nos hace más irritables, ingratos, intemperados, impacientes y desagradables. Tal como dice en el número 1 de *Incredible Hulk: The End*, de agosto de 2002 (publicado en España en *Hulk: ¿Fin o principio?*, Panini), «Hulk no quiere amigos porque los amigos le hacen daño. Todos le hacen daño». Su deseo de estar solo es tal que se disocia de sí mismo y habla en tercera persona, lo que nos recuerda cuánto odia a Banner.

Su fuerza es una metáfora de lo poderosos que creemos que podríamos ser si nos dejaran a nuestro aire. Seríamos capaces de hacer lo que quisiéramos y eso no le haría daño a nadie. Pero la idea de que la libertad sin restricciones es lo único que importa tiene un poso tiránico. Hacer solo lo que uno quiere implica que los demás accedan, que nos sigan la corriente y nos ayuden. Eso puede convertirse en coacción sin que ni siquiera nos demos cuenta. De ahí la propensión de Hulk a convertirse en un tirano en las tramas alternativas del futuro, a pesar de que su origen es antisocial. Al fin y al cabo, nadie está más solo que un tirano.

La motivación de Lobezno es más noble; pero llevada al extremo, también puede agriarse. Lo que le preocupa no es solo la posibilidad de que lo hieran, sino de que le falten al respeto. Lo único que ofende a Hulk es que desafíen su superioridad física, mientras que a Lobezno le interesa lo intangible: busca respeto y que no lo vean como una bestia. Si trasladamos a Hulk y a Lobezno a internet, un foro con el que hoy en día todos estamos

familiarizados y que alimenta y satisface nuestros impulsos más animales, surgen analogías para los diferentes tipos de rabia que cada uno de ellos representa. Hulk es como las llamadas «*flame wars*», ataques deliberadamente hostiles e insultantes llevados a cabo por personas cuyo único fin es demostrar que son las más listas o las mejores en cualquier otro campo. No está dispuesto a ceder en ninguna discusión y solo tiene una meta: aplastar a los demás y alzarse vencedor. ¿Cómo te atreves a llevarme la contraria? Suelta furiosas diatribas, hasta que queda satisfecho porque sus oponentes han sido destruidos y humillados.

En cambio, lo que Lobezno pretende es proteger a su tribu. Le ofende el desprecio hacia las personas con las que se identifica o los grupos que necesitan protección. Con su espíritu furioso, les baja los humos a los ofensores por suponer una amenaza existencial. ¿Cómo te atreves a faltarle el respeto a la tribu que protejo? Lobezno no acostumbra a sonreír durante los tumultos, pero es evidente que los disfruta. Asimismo, a los encolerizados a perpetuidad les encanta encontrar la siguiente causa que defender y el próximo malhechor al que desarmar, por mucho que ataquen con rostro funesto. El impulso tiene su origen en una presunta rectitud y un mero vituperio puede convertirse en el equivalente *online* de la furia berserker. Los que tienen esta clase de disposición no quedarán satisfechos hasta que haya sangre en el agua virtual y los villanos hayan sido derrotados, aunque mientras tanto esperen ser inmunes al peligro, como Lobezno. Lobezno tiene una archienemiga llamada Lady Deathstrike que cuenta con poderes similares a los suyos, pero sigue un código de honor perverso y demente. Ella encarna el aspecto que tiene la furia indignante. Dicho eso, internet está lleno del equivalente de los rugidos de Hulk y los gruñidos guturales de Lobezno que hacemos los usuarios al ocultarnos tras los sobrenombres como si fueran máscaras; nos creemos héroes que enmiendan entuer-

tos sin dar tregua a los abusones y tarugos que merecen que los destrocen. Al traste con el discurso civilizado.

Pero veamos: Lobežno, igual que Hulk, ha sido una víctima toda su vida: de la naturaleza, de las circunstancias y de la manipulación y el abuso a manos de otras personas. No obstante, la victimización forma parte de la condición humana universal y debemos ser responsables a pesar de eso, por triste que parezca. Es más, Lobežno empatiza con otras víctimas y las protege, lo que tiene el poder de inspirar a otros. Quiero reiterar que las víctimas no son responsables del daño que han recibido y también quiero añadir que ser responsable de uno mismo no significa asumir el control total de nuestra vida. Suponer que es posible conseguir el control total de uno mismo es irresponsable, y la mera sugerencia de que la sociedad moral implica que todo el mundo diseñe y ejecute planes de vida al estilo de Oprah es espeluznante. Vivir con dignidad significa luchar por la voluntad y la responsabilidad moral en circunstancias que no solo están lejos de ser ideales, sino en las que el control total es imposible. En la vida, las circunstancias nunca son ideales y el control total nunca es posible.

Que Lobežno prefiera una vida premoderna encaja con el hecho de ser consciente de que no puede controlar su existencia. Aun así, está resuelto a hacerla suya. La sociedad moderna lo incomoda en parte porque a la modernidad le gusta excusarnos a nosotros y culpar a los demás de nuestros fallos. Es cierto que las circunstancias vitales de algunos son mucho peores que las de otros, pero el único remedio cuando se rebaja a alguien es que la persona reafirme su dignidad a pesar de la injusticia crónica y las circunstancias comprometidas. Lobežno ayuda a los que les cuesta salir adelante más que a él, aunque sus propias dificultades, representadas por la aleación que lleva dentro, son gigantescas. En el mundo de hoy, eximi-

ríamos de esa responsabilidad a las personas que han sufrido semejantes abusos.

Mientras que Hulk prefiere una soledad en la que, en teoría, puede disfrutar de su existencia sin que lo molesten, Lobezno se siente cómodo en una comunidad a pequeña escala y dotada de unos valores compartidos dignos de ser defendidos. No tiene delirios de autosuficiencia, pero le gusta irse de vacaciones de vez en cuando para alejarse de las grandes sociedades impersonales que nos imponen los tiempos modernos. Nuestras sociedades presumen de tener mucho poder y, sin embargo, no dedican suficiente atención a las cualidades que nos distinguen de los animales que buscan satisfacción o dominio.

Ni Banner ni Logan son manifiestamente políticos. Los genios de la ciencia como Banner no suelen interesarse por la política, pero en algunos futuros alternativos Hulk se convierte en tirano, como cuando se convierte en el Maestro en la serie *Futuro Imperfecto* publicada en 1992. Aquí nos muestra lo que sucede cuando el lado brutal de alguien no solo gobierna a la persona, sino también a los demás. Otro futuro alternativo en el que Hulk se convierte en tirano aparece en una de las tramas de 2008 titulada *El viejo Logan*, en la que Lobezno está completamente desalentado porque ya no tiene una tribu a la que proteger. En un futuro alternativo lo han engañado para que mate a los demás X-Men y el episodio lo destroza. Solo recupera su espíritu combativo cuando los descendientes de Hulk masacran a su pequeña familia.

Lobezno, en realidad, no puede ser él mismo sin una comunidad a la que proteger. Prefiere las sociedades pequeñas con un mayor potencial político que las inmensas naciones-estado actuales y sus luchas de poder. Es más auxiliar que líder, pero no sigue a nadie a ciegas. Cuando se ve con autoridad, como cuando es profesor en el Instituto Xavier, el efecto es cómico. Sin

embargo, no duda en llevarles la contraria a los que dan las órdenes. Que se lo pregunten a Cíclope, el antiguo líder de los X-Men.

La lucha

En resumidas cuentas, ninguno de los dos personajes arriesga mucho si pensamos en lo difícil que es herir al primero (sin tener en cuenta lo sensible que es Hulk y lo fácil que es herir sus sentimientos) y lo rápido que sana el segundo (aunque soporte mucho dolor y no pueda sacar siquiera las garras sin desgarrarse las manos). Podríamos afirmar que el heroísmo de Lobezno se reduce si tenemos en cuenta su rápida regeneración, si bien debemos admitir que todos los superhéroes se recuperan de lesiones muy graves, aunque no tan rápidamente como él. Dada la cantidad de peligro y de daños que ocasiona Hulk, el bien que él y Banner hacen no sirve más que para equilibrar las cosas. Por otro lado Lobezno quiere ser bueno, pero le han lavado el cerebro tan a menudo que lo han convertido en un instrumento involuntario de muchos males.

Hulk representa el ansia por apartarse de la sociedad a modo de rebelión contra la condición humana. Lobezno, la afirmación de nuestras cualidades humanas distintivas en la lucha por superar al animal que llevamos dentro. A Bruce Banner lo motiva la vergüenza y el sentimiento de culpa en torno al sufrimiento que se ha infligido a sí mismo y a otros. A Logan, el honor, la lealtad y su gran sentido de la responsabilidad. Hulk tiene berrinches cuando algo o alguien lo hace enfadar, mientras que las motivaciones de Lobezno son menos infantiles y más masculinas, a pesar de que son susceptibles de manipulación o excesos. Actúa por deber. Hulk reacciona al dolor y la rabia, a las moles-

tias y los abusos, y se vuelve más efectivo cuanto más se enfada. A su vez, la rabia interior de Lobežno es capaz de socavar su humanidad.

Bruce Banner es más heroico que Hulk. Al menos él asume la responsabilidad de sus defectos y de sus malas decisiones y trabaja para revertir los efectos de sus fallos científicos. Pero a lo que más tiempo dedica es a contener esa parte de sí mismo que busca evitar responsabilidades. Se trata de reducir el nivel de irresponsabilidad y de minimizar el daño que causa Hulk, y el interés que tiene Banner en reparar sus errores es secundario: si no fuera por el caos que desata Hulk, Banner no se sentiría obligado a hacer el bien. Habría seguido siendo la clase de tecnófilo que da por sentada la bondad inherente de los descubrimientos científicos y los avances tecnológicos incluso cuando se emplean para cosas como la fabricación de bombas cada vez más grandes. A menudo, el fomento del buen carácter apenas tiene importancia para los cautivos de los cantos de sirena de la ciencia, como veremos en el próximo capítulo con Tony Stark.

Si hay un motivo por el cual dudo en declarar a Lobežno más loable que Hulk es porque reconocer esa *encomiabilidad* podría parecer una disculpa de su violencia letal. Cuando digo que Lobežno es más loable, no estoy encomiando a las personas que resuelven sus problemas a sablazos.

Lobežno le da sentido a la vida peleando por los que necesitan ayuda. Sus nobles aspiraciones nos demuestran a nosotros, y a él también, que es un hombre en lugar de un animal. Banner intenta mitigar un descenso hacia la animalidad, mientras que Lobežno reafirma la capacidad humana de asumir la responsabilidad de nuestros actos. Nos recuerda que la seguridad, la comodidad y el placer no bastan para satisfacernos: el riesgo, el sacrificio, la integridad y las aspiraciones —es decir, la búsqueda de bienes intangibles como el honor y la virtud— son indispen-

sables para el bienestar humano. Ni los rebaños ni los depredadores saben de nobleza, digan lo que digan de los leones, los elefantes, las águilas y los caballos. La forma que tienen Banner y Hulk de enfrentarse a la condición humana es huir de ella. Banner merece que le reconozcamos el mérito de intentar mantener su lado más bestial a raya, pero sus métodos fallan. Los demás seres humanos —podríamos decir incluso que todos los seres vivos— son una fuente constante de exasperación y no son capaces de coexistir con ellos durante mucho tiempo. Mientras que la animadversión que Lobezero siente por la civilización es comprensible, su verdadero adversario es la animalidad. Su meta es la humanidad y, en pro de esta discusión, diré que no hay nada más loable ni fin más noble que la búsqueda de una existencia más elevada y la lucha contra la tentación de las circunstancias.

En resumen: Lobezero gana.